

**Aceleración social y carencia de experiencia.
Sobre la semántica de los tiempos históricos de Reinhart Koselleck.**

Sección temática: Filosofía, política e historia

Nombre y apellidos: Manuel Orozco Pérez

Titulación académica, actividad profesional y centro de trabajo: Licenciado en Filosofía (Universidad de Granada). Máster en Filosofía de la Historia (Universidad Autónoma de Madrid). Actualmente doctorando en Humanidades (área Filosofía) de la Universidad Carlos III de Madrid y *Wissenschaftliche Hilfskraft* en la Universidad de Münster (Alemania).

Correo electrónico: orozcoperezmanuel@gmail.com

La comunicación que se presenta quiere ser un intento de comprender la crisis de la experiencia histórica del sujeto contemporáneo, apoyándose en la historia conceptual, en la semántica histórica, de Reinhart Koselleck, prestando especial atención a sus análisis sobre el problema de los tiempos históricos. La comunicación se articulará sobre dos ejes fundamentales: 1. el carácter inestable de los conceptos, y 2. el principio de aceleración histórico-social.

Los conceptos, en tanto que “esquemas de orientación y de acción para la praxis y la teoría”¹ que nos permiten ordenar lo real, son ya de por sí inestables y requieren de modificación y rearticulación continua. Y dado que el sujeto es un animal que conceptualiza y que *sabe* que tiene conceptos, está igualmente en continua modificación y rearticulación. Entre la realidad y el registro lingüístico articulado para su comprensión existe una tensión que no llega a disiparse, que reaparece una y otra vez y que conduce a una reconceptualización y reestructuración constante de la realidad.² En este punto situaremos la crisis del sujeto contemporáneo incapaz de hacer experiencia de su propio presente en particular y de la historia en general. Desarrollando este aspecto llegaríamos a la tesis nuclear de la ponencia: si el movimiento de la realidad vuelve inestable los conceptos que pretenden definirla, y si el sujeto es un animal que conceptualiza, es más, si la facultad de conceptualizar es su rasgo fundamental, entonces esta inestabilidad de su capacidad constitutiva influirá decisivamente en su modo de articular la realidad.

A esta tesis sobre la carencia de experiencia del sujeto contemporáneo apoyada sobre el carácter inestable de los conceptos, será sustentada por el segundo eje sobre el que se articulará la comunicación: el principio de aceleración histórico-social. La metáfora de la aceleración aplicada a conceptos es provocadora, ya que la fiabilidad de nuestros sistemas de orientación y la posibilidad de evitar la incompreensión en la comunicación dependen, en buena medida, de la estabilidad de los elementos conceptuales.

¹ Faustino Oncina Coves, “Historia conceptual y hermenéutica”. En: *Azafea*. Rev. filos. 5, 2003, pp. 161-190. Aquí p. 166.

² Cf. Reinhart Koselleck, “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”. En: *Begriffsgeschichten*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2006, pp. 56-76. Aquí: p. 70.

Llegados a este punto, se hará también hincapié en que los conceptos cambian con un ritmo más lento que la realidad histórico-social. Tal disparidad, este *entre*, el permanecer en la divergencia entre la realidad creada lingüísticamente a través de conceptos y el comportamiento de la realidad en sí misma, muestra que tales conceptos no son siempre del todo apropiados para comprenderla. Una tal situación se muestra como condición de posibilidad para que una época llegue a concebirse a sí misma en continuo estado de transición. “Desde el siglo XVIII” – señala Koselleck – “pertence a la experiencia fundamental de los hombres que viven en la llamada modernidad (*Neuzeit*) vivir en un tiempo de transición. Los espacios de experiencia de las correspondientes generaciones convivientes cambian tan rápido que las enseñanzas de los abuelos parecen ser inútiles para los nietos.”³ Esta percepción se da cada vez con más frecuencia porque la realidad cambia con mayor celeridad a causa del implacable desarrollo tecnológico. La aceleración social hace que la conceptualización de la realidad quede anticuada tras un corto periodo de tiempo, lo cual conlleva, al menos implícitamente, una disminución del valor de los conocimientos extraídos de las experiencias del pasado para abordar el presente.

Además de la aceleración histórico-social vinculada a los conceptos hay otro aspecto importante que se traerá a colación en la última parte de la comunicación y que, si lo entendemos bien, es uno de los axiomas fundamentales sobre los que se erige el proyecto de Koselleck. Se trata de que existen ciertas experiencias que desbordan las posibilidades de explicación y descripción lingüísticas.⁴ La confrontación del sujeto con una nueva realidad, en un principio desbordante, exige una reelaboración de los conceptos. Y dado que las experiencias se dan en la interacción con una realidad colectiva, aunque naturalmente poseen asimismo un fuerte carácter privado, el trabajo de los conceptos encontraría una dimensión fundamental en el espacio público. Crear un espacio público en el que quepa el debate, la confrontación y la lucha por los conceptos es, a nuestro modo de ver, uno de los desafíos de la filosofía en el siglo XXI, desafío que se intentará plasmar con esta comunicación.

³ Reinhart Koselleck, “Die Zeiten der Geschichtsschreibung.” En: *Zeitschichten*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2003, pp. 287-297. Aquí: p. 297.

⁴ Cf. Reinhart Koselleck, “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen.” En: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 06/05/1995.